

RESSENYES

LÓPEZ EIRE, Antonio; RAMOS GUERREIRA, Agustín (eds.). 2004.

Registros lingüísticos en las lenguas clásicas.

Salamanca: Classica Salmanticensia III. Ediciones Universidad de Salamanca.
400 p.

ISBN: 84-7800-646-X.

Debido a su naturaleza arquitectural, a su adscripción a la dimensión de habla (*parole*) en términos saussurianos, el análisis de los distintos registros en las lenguas clásicas, sobre las que no existe plena competencia, ha recibido tradicionalmente un tratamiento que podría calificarse de tangencial¹. Con un carácter algo más definido que *estilo* —si bien en muchos casos empleado como sinónimo de él—, el término *registro* suele ser aplicado, de modo general, a las características específicas del hablar o el escribir, en unas determinadas circunstancias, de un individuo o grupo, derivadas del impulso creativo que, de manera inherente a su empleo, se imprime sobre la actividad lingüística. (La lengua es *energeia*, según defendió W. von Humboldt.) Pero las dificultades de la aplicación de los principios de la moderna sociolingüística a lenguas de *corpus* son evidentes. En primer lugar —y esto es algo que constituye un escollo con-

siderable—, porque carecemos de casi todo el material, por cuanto el único medio con que contamos para acercarnos al registro oral es a través de su contrapartida escrita, obviamente sometida a principios rectores diferentes². Y el material resulta aún más mermado si tenemos en cuenta el predominio de los documentos de naturaleza literaria, sometidos a una voluntad artística manifiesta.

Por otro lado, aunque sin abandonar el inventario de problemas metodológicos, no es posible dejar de mencionar el dilatado número de fenómenos diferentes susceptibles de ser considerados hechos de registro; dicho de otro modo, la desarrollada capacidad referencial de este concepto. Si seguimos la clasificación confeccionada por E. Coseriu, hemos de referirnos a *diferencias diatráticas* (derivadas de los niveles socioculturales que componen una comunidad lingüística) y *diafásicas* (asociadas a los

1. Salvo excepciones, claro está, como la completa *Lateinische Umgangssprache*, de J. B. Hofmann (versión española de J. Corominas [*El latín familiar*, Madrid, 1958] y con actualización más reciente, en italiano, a cargo de L. Ricottilli [*La lingua d'uso latina*, Bolonia, 2003]).
2. Como dice López Eire en su contribución (p. 111): «toda escritura amordaza el habla». Pensemos además en la abrumadora preponderancia del analfabetismo en las sociedades antiguas.

contextos de uso y a las modalidades expresivas con las que cuenta una lengua). En algunos casos, podremos incluso hablar de *diferencias diatópicas* como nota diferencial de determinados registros. Es interesante comprobar cómo en griego ciertos rasgos dialectales e incluso determinadas variantes diacrónicas se van asociando a registros literarios (léase géneros) concretos, con variados efectos expresivos. Asimismo, algunos lenguajes especiales (v. g. el religioso o el jurídico) pondrán empeño en mantener, como rasgo definitorio, lexemas y estructuras anticuados o ya desaparecidos de la lengua cotidiana. Y los reflejos de todas estas características se dejarán notar igualmente en otros niveles, por lo que no es recomendable desterrar ningún criterio de análisis: fonético, morfológico, léxico-semántico, sintáctico... Pero aún hay más, pues es necesario tener en cuenta que la distancia social entre los interlocutores, el tipo de relación que mantienen entre ellos, las características de la situación o las intenciones del propio acto comunicativo, criterios todos ellos incorporables a ese marco de estudio tan amplio que unifica la denominación de *pragmática*, imponen igualmente condicionamientos a la manera en que se expresan los hablantes.

Resulta, pues, evidente que el análisis de este factor, que se manifiesta de manera transversal en toda plasmación lingüística, habrá de ser abordado preferentemente desde una perspectiva interdisciplinaria como la que anima la publicación que nos ocupa, en la que, si existe una nota uniformadora, ésta es su heterogeneidad. Por todo ello, sería injusto reprochar a los coordinadores que hayan optado por una forma de organización de los trabajos tan poco comprometida, como es el criterio alfabético, para una obra que, a fin de cuentas, demuestra que, pese a las dificultades aludidas, es posible realizar interesantes inferencias a partir de la documentación que nos ha llegado del griego y del latín.

Tras una breve presentación por parte de los editores (p. 9-10), el trabajo de Concepción Cabrillana Leal («Forma lingüísti-

ca y tipo de personaje en la comedia terenciana» [p. 11-31]) supone un excelente punto de partida en el que aparece buena parte de los aspectos recién mencionados. Tras una, aunque concisa, completa revisión del estado de la cuestión, la autora se propone determinar las diferencias de estrato social que pueden derivarse de ciertas variaciones morfológicas y sintácticas: estructuras paratáticas e hipotáticas, respuestas negativas y empleo de superlativos, son los aspectos abordados; y resultan completados por un apéndice en el que se contraponen algunos rasgos propios del *sermo rusticus*, frente a su contrapartida *urbana*. Entre los principales aciertos del trabajo, podemos mencionar, además, el privilegiado tratamiento que reciben algunos criterios pragmáticos, así como la consideración de la participación de cada personaje tipo, lo que permite medir, en su justa medida, los rasgos característicos de cada uno de ellos.

A continuación, Ugo Criscuolo ofrece, con «Mimesi e tecnica espressiva in Leonida di Taranto» (p. 33-49), un análisis estrictamente léxico, de corte intertextual, que pretende contribuir al debate exegético existente en torno a la técnica compositiva de esta figura del epigrama helenístico. El pormenorizado análisis de un buen número de fragmentos delata, según lo ve este autor, su decidida querencia por el lenguaje elevado, que contrasta con su temática popular. Como veremos en otros casos, el registro puede alcanzar también lo más particular e idiosincrásico del estilo propio de un autor, su idiolecto. Similar (aunque con atención a otros rasgos) es la orientación que adopta más adelante (p. 317-333) Emilio Suárez de la Torre, quien, con «La renovación del léxico en Solón y los niveles de lengua», nos aporta una completa visión general del contenido equilibrio que alcanza la obra poética de este autor, reflejo de su actuación política, entre las tendencias tradicionales y la innovación. Los profundos cambios de su época exigían una reforma lingüística (adaptaciones semasiológicas o creación léxica),

que queda claramente recogida en un útil cuadro final (p. 333).

Retomando el orden en que se presentan los trabajos (que volverá a verse alterado para agilizar la exposición), Michael J. Edwards («Narrative levels in Antiphon I, *Against the Stepmother*», [p. 51-63]) aboga por la efectividad retórica de un pasaje de Antifón, escogido por su naturaleza narrativa, a través del análisis de dos rasgos estilísticos, a saber, la extensión de los periodos —número de *cola* por frase y número de palabras por *colon*— y los hiatos, ambos empleados con funciones expresivas claramente reconocibles, en determinados momentos de la narración. Relativo a la composición textual es también el artículo firmado por Ignacio Rodríguez Alfageme, «Estrategias de producción del texto en Homero» (p. 291-316). En esta ocasión, el énfasis recae en los conectores (coordinantes) que organizan y segmentan un texto, y cuyo análisis presenta una doble dificultad. Por un lado, su falta de simetría con sus equivalentes en otras lenguas, por cuanto son susceptibles de ser empleados en los diferentes niveles del mensaje; por el otro, la íntima dependencia que muestran con las intenciones del autor o con los registros diafásicos de que se sirve. Esto último se observa especialmente bien en la súplica o la plegaria solemne; pero, junto a ellos, se tienen en cuenta, además, otros tipos de textos, ejemplificados con otros tantos pasajes de la *Ilíada*: la amenaza o el insulto, la narración o la deliberación. La participación de Caroline Kroon («Scales of involvement and the use of Latin causal connectives» [p. 65-86]), igualmente orientada hacia las relaciones de coherencia, se propone dar cuenta del funcionamiento de las partículas causales latinas *ergo*, *igitur* e *itaque*. Partiendo de los resultados presentados por un grupo de investigación belga-holandés que se ha ocupado de este tipo de partículas, pretende constatar el carácter universal que atribuye dicho grupo a un rasgo muy pertinente en varias lenguas modernas: el grado de subjetividad (*speaker involvement*)

que el hablante vierte sobre la construcción causal. Sin embargo, las diferencias de distribución que se pueden inferir del análisis de la obra de tres autores (Plauto, Séneca y Plinio), no permiten, según Kroon, comprobar la funcionalidad de este rasgo en la lengua latina. Pese a lo interesante y novedoso del trabajo, el carácter paradigmático que la autora atribuye a sus conclusiones lo alejan en cierto modo del objetivo primordial del libro.

Diferente es la orientación que encontramos en otros dos análisis, con carácter general uno, centrado en un problema particular otro: mientras que Julián Méndez Dosuna nos presenta en «¿Sociofonología y sociomorfología en griego antiguo?» (p. 173-191) una interesante reflexión general sobre las bases metodológicas desde las que afrontar el estudio de las variaciones, derivadas de factores socioeconómicos, constatables en los planos fonético (u ortográfico) y morfológico —a través de ejemplos del griego, su contraposición a fenómenos del español de nuestros días y todo ello con un considerable aporte teórico y una bibliografía que se cuenta entre las más exhaustivas—, Juan Miguel Labiano Ilundain se ocupa de un aspecto morfológico concreto. En «Breves notas sobre el sufijo griego *-ikós* en la Comedia aristofánica» (p. 87-101) se plantea una explicación al empleo cómico de este sufijo que, desde una originaria función clasificadora («pertenencia a una especie»), pasó pronto a adquirir gran protagonismo en la derivación de léxico técnico. La incorporación de este valor contextual, permitió a Aristófanes conseguir de él efectos cómicos, sobre todo en la parodia del lenguaje de la sofística; pero es que, además, terminó por deslizarse sin dificultad al lenguaje coloquial, sin connotaciones adicionales (algo similar a la trivialización de tecnicismos que provoca el lenguaje publicitario en la actualidad). Y es que el estudio del registro —¿qué duda cabe?— afecta de manera muy especial a las distintas lenguas especiales y sectoriales. Y la del ritual, la lengua de la técnica religiosa en general, aporta un suges-

tivo campo de análisis. Así nos lo hace ver María del Henar Velasco López, quien pone el broche final a este volumen abordando en «Registro ritual en el Himno a Deméter» (p. 379-400) un pormenorizado análisis, fundamentalmente léxico, de esta composición que, por su naturaleza de rito oral, nos proporciona la clave para desentrañar la esencia del propio ritual, de su lengua especial, así como a vislumbrar los vínculos que aquél establece con el mito y la literatura en la antigüedad. Inusitado, y también en buena medida con interés por el mito, es el punto de vista que nos ofrece Antonio Melero Bellido con «La lengua de la utopía» (p. 149-172). Se aborda allí el análisis léxico de algunos términos que «en virtud de su asociación con representaciones tradicionales de la imaginación colectiva poseían... capacidad de conjurar la presencia de mundos fantásticos e imposibles...» (p. 149). La utopía, según la concibe el autor, es, ante todo, una creación lingüística.

El planteamiento desde el que parten otros autores origina trabajos con una visión más general, en los que los elementos de cualquier nivel permiten ilustrar la maestría con la que los dos grandes cómicos de la antigüedad supieron plasmar, pese a las limitaciones impuestas por la voluntad artística y la composición versificada, algunos elementos propios de los registros oral, coloquial e incluso vulgar. Así, Antonio López Eire y Federico Panchón Cabañeros nos presentan sendos trabajos misceláneos y provistos de un gran número de ejemplos: «Registros lingüísticos en la Comedia aristofánica» (p. 103-147) y «Algunos rasgos de oralidad en Plauto» (p. 193-220), respectivamente. No es este el lugar para reproducir la multitud de aspectos que desarrolla cada uno, pero conviene destacar su valor como prueba de que, en buena medida, es posible sortear las dificultades a las que aludíamos al comenzar. Lo literario —la composición y la publicación—, la escritura en general, a fin de cuentas, eran en la antigüedad indisolubles de la oralidad. Algo similar realiza en su aportación Alan H.

Somerstein, al intentar determinar la existencia de «Elementos cómicos en la lengua de la tragedia. El caso de la *Orestía* de Esquilo» (p. 335-353). El contrapunto, en este caso, no se encuentra tanto en características propiamente literarias o pertenecientes en exclusiva al registro de personajes de un estrato social bajo, sino en ciertos ámbitos conceptuales (el feísmo, la escatología, lo obsceno) que, descontextualizados del ambiente festivo y humorístico de la comedia, acentúan algunos valores trágicos.

Retrocedemos de nuevo para ocuparnos de «Actes de langage et rapports sociaux: les directifs dans Plaute *Asinaria* 649-732» (p. 269-290), a cargo de Rodie Risselada. Retomando su completa monografía (1993) sobre las expresiones directivas en latín, la autora aborda aquí el análisis del pasaje mencionado, en el que se desarrolla una escena, típicamente plautina, de inversión de jerarquías. Al mostrar, de manera convincente y con una argumentación bien justificada a nivel teórico, que las relaciones sociales entre los interlocutores de un acto comunicativo condicionan en buena medida la elección del tipo de acto de habla directivo (en una escala que va de súplicas a órdenes) y su formulación lingüística, es posible concluir que ciertos actos de habla se adscriben de preferencia a la forma de hablar de determinadas clases sociales. Y no sólo en ellas, pues el grupo por el que los análisis sociolingüísticos han mostrado quizá mayor interés es el género femenino, en la intersección con los llamados «estudios de género», tan de moda en este cambio de siglo. Por ello no podía faltar aquí un trabajo como el de Laurent Pernot, «Femmes devant l'assemblée en Grèce et à Rome» (p. 221-234), en el que se echa en falta, sin embargo, la explicitación de (al menos) algunos de los rasgos que caracterizarían la oratoria femenina, por más que los contados casos de los que tenemos noticia hayan pasado por el tamiz de la creación literaria de un hombre.

Paolo Poccetti, por su parte, nos ofrece una extensa contribución («La variazione di registro come ragione di produzione e di cir-

colazione di un testo: Il *Testamentum Porcelli*» [p. 235-268]) acerca de esta breve obra, plásticamente metaforizada por el autor con las imágenes de un *patchwork* o un mosaico. Con un pormenorizado análisis de diversos elementos lingüísticos, se da cuenta en ella de la amalgama de géneros, estilos, registros y lenguajes especiales (*corrupta latinitas*) que, en todos sus niveles, conforma este «pseudotestamento porcino», debido tanto a la génesis de su composición en ambientes escolásticos, como a sus vías de transmisión.

Finalmente (aunque, insistimos, no es éste el orden en que se presentan en la obra), Eusebia Tarrío Ruiz ofrece un análisis de corte funcional sobre los «Elementos meta-comunicativos en la prosa de Plinio el Viejo» (p. 355-377), esto es, las expresiones con las que el autor intenta orientar al lector en su interpretación del texto, por lo general codificadas como *disjuntos* (según la terminología empleada por la escuela holandesa). Tras la explicación de los mecanismos pragmáticos a través de los cuales construye Plinio su exposición, se ofrece una completa clasificación de este tipo de complementos adverbiales de frase (proposicionales e ilocutivos). Junto a los valores que el trabajo posee en sí mismo, se puede destacar (como en el comentado en primer lugar) el perfecto manejo de determinados criterios pragmáticos, con gran potencial explicativo. Y no es esto algo que haya que dar por supuesto.

A través de este sucinto repaso por los trabajos que incluye *Registros lingüísticos*

en las lenguas clásicas, ha sido posible comprobar cómo, sin más acotación, el planteamiento del registro como campo de análisis, pese a las dificultades que suscita, abre un amplio y variopinto espectro de posibilidades. Los trabajos oscilan en una horquilla, entre la exégesis literaria y filológica y los criterios más claramente sociolingüísticos, en la que caben aportaciones muy distintas. Por ello, se podría achacar, en una compilación de estas características, la carencia de algunos criterios unificadores. Sin embargo, ese constituye, precisamente, el principal atractivo de una obra que contiene aportaciones francamente valiosas para intereses concretos y que, leída en su conjunto, nos ofrece una sugestiva visión global del momento en que se encuentra la lingüística en general y los estudios clásicos en particular, que van ampliando sus perspectivas de análisis y se abren a otros campos de investigación y paradigmas con los que ofrecer respuestas novedosas o perspectivas complementarias a problemas concretos. Los trabajos de estos estudiosos ponen de manifiesto en su conjunto lo que cada vez resulta más evidente: el potencial explicativo del análisis interdisciplinario, la compatibilidad de las distintas disciplinas y la necesidad de su confrontación para llegar a una interpretación válida de determinados fenómenos con capacidad para manifestarse en niveles distintos.

Luis Unceta Gómez
Universidad Autónoma de Madrid